



XXI.—En mies agena.....	245
XXII.—Los víveres.....	255
XXIII.—Hazañas.....	264
XXIV.—El traidor perdonado.....	276
XXV.—Campo de Calleja.....	286
XXVI.—El hambre.....	298
XXVII.—La noche triste de Morelos.....	311
XXVIII.—Manchas.....	324
XXIX.—La Madre.....	337
XXX.—Rompimiento.....	350
XXXI.—¿Paz ó guerra?.....	362
XXXII.—Rápida ojeada.....	375
XXXIII.—Convoyes.....	388
XXXIV.—¡Sublime!.....	400
XXXV.—La gran farsa.....	413
XXXVI.—¡Victorial!.....	426
XXXVII.—Nuevos aprestos.....	440
XXXVIII.—Nuevo virey.....	453
XXXIX.—De puertas adentro.....	468
XL.—La dote.....	482
XLI.—Sobre la brecha.....	495
XLII.—Leona Vicario.....	508
XLIII.—El terror de antes.....	519
XLIV.—Quién á fierro mata.....	530
XLV.—El Palmar.....	542
XLVI.—Acapulco.....	554
XLVII.—El Congreso de Chilpancingo.....	565
XLVIII.—Generalísimo.....	577
XLIX.—A escape.....	588
L.—Otro mártir.....	600
LI.—¡Adios, Rafael!.....	612
LII.—Otra víctima ilustre.....	625
LIII.—La Constitución.....	637
LIV.—Cayó el gigante.....	651
LV.—Consumatum est.....	665

## COLOCACION DE LAS LÁMINAS.

—En nombre del rey, contestó el comandante con acento robusto, abra usted la puerta.....	23
—Es una miniatura, dijo Morelos examinándola por todas partes; es una verdadera alhaja.....	42
Rayon perdió la calma y por toda respuesta enrojeció el carrillo del audaz Ponce, dándole una soberbia bofetada.....	69
—En ese caso puede usted prepararse á sufrir rudos tormentos.....	99
—Calla, necio: fia siempre en la lealtad de tu Margarita.....	113
—¿Quién es este?	
—Este es Musitu.....	137
—¡Viva la independencia!	
—¡Viva! contestaron todos en actitud de lanzarse á la carrera á ocupar sus puntos.....	244
—Mi general, dijo el gefe de la partida infantil cuadrándose.....	274

- La cena que se sirvió fué un plato de garban-  
zos sin sal y sin manteca . . . . . 309
- El General Cruz exclamó señalando á la dama  
que lo acompañaba:  
—Margarita, abraza á tu madre . . . . . 344  
. . . . . pues ya que no quieren la paz, démosles gue-  
rra y que cada cual cuide su pescuezo.  
—¡Guerra á muerte! contestaron sus colegas. . . 374  
—Ay, mi querido señor, contestó la condesa  
riendo, el tuno de Calleja está ahora mas habla-  
dor y mas insoportable que nunca . . . . . 421  
—¿Cuándo quiere S. E. que le haga entrega del  
mando?  
—Cuando el Exmo. Sr. Venegas lo tenga por  
conveniente . . . . . 465  
—¡A las peñas! gritó el gefe del punto á sus sol-  
dados. . . . . 506  
Calleja se encerró en su despacho con sus ínti-  
mos Roca y Villamil. . . . . 468  
—Muerdo porque Calleja y los pillos que lo ro-  
dean son los que me matan con sus picardías y  
sinvergüenzadas. . . . . 529  
Y entre los dos hicieron el impulso con tal áni-  
mo, que levantaron al herido como si fuera una  
paja. . . . . 618  
Un oficial se acercó á vendarle los ojos.  
—¿Para qué? preguntó: no hay aquí objeto que  
me distraiga . . . . . 677



